76

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

¡Á CAZA DE CUERVOS!

COMEDIA EN TRES ACTOS.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

15

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Marti é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciuaad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lerida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Malaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

¡A CAZA DE CUERVOS!

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. J. M. DE LARREA Y DON L. M. DE LARRA.

Representada con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades la noche del 21 de Diciembre de 1853.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9.
1854.

PERSONAJES.	ACTORES.
CONCHA, hija del Coronel....	Doña Concha Ruiz.
DOÑA JUANA.....	Doña Segunda Fornos.
MACLOVIA, hija de Cortalisto.	Doña Angela Garcia.
CATALINA, cocinera.....	Doña Laura Garcia.
D. FELIPE.....	D. Juan Catalina.
D. LESMES.....	D. José Aznar.
ANTONIO.....	D. Cipriano Martinez.
D. SEVERO, jorobado.....	D. Agustin Móstoles.
EL CORONEL.....	D. Francisco Ramo.
CORTALISTO, sastre.....	D. José Aguado.
UN INGLES.....	D. Vicente Merino.
EL VIZCONDE.....	D. N. N.
ARTURO.....	D. N. N.
UN MOZO DE CAFE.....	D. Rafael Gargia.

La escena es en Madrid.

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

ACTO PRIMERO.

El teatro está dividido en dos partes; á la derecha del actor calle que se prolonga al fondo: en primer término al mismo lado, en un portal el puesto de un fosforero; en la misma puerta un gran cartel que dice: Se limpian botas.—*En último término desemboca otra calle.—A la izquierda, en este mismo lado, la fachada de una casa con puerta de cristales como de tienda, y sobre ella una muestra que dice:* Cortalisto, sastre.—*Allado de la puerta una ventana con reja.—La division de la izquierda es la casa del sastre.—Muebles decentes, piano: en el fondo un grande espejo, una mesa de nogal sobre la cual corta el sastre: á la izquierda dos puertas, una que da al obrador y otra á las habitaciones interiores: entre estas dos puertas una chimenea con fuego, y en él una sarten: sobre la chimenea un retrato de señora.—Durante las primeras escenas que pasan en la calle, Cortalisto corta y Maclovia sentada al piano hace sonar las teclas.*

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, EL CORONEL, DOÑA JUANA, CONCHA.

ANTO. (*Soplándose las uñas.*) Caramba! Vaya un frio! Como que estamos en el mes de diciembre. Y nadie que quiera limpiarse las botas, nadie que compre una caja de fósforos! Leamos... (*Toma de un cajon un libro viejo, y lee.*)

CORON. (*Que sale con Doña Juana y Concha.*) Niña, ya te he dicho que no mires atrás.

CONC. Papá... Pero por qué no me quiere usted casar con él?

CORON. Porque es un perdido, porque no tiene un cuarto.

669430

CONC. Pues yo quiero casarme, yo no me quiero quedar para vestir imágenes.

CORON. Muchacha!

JUANA. Sobrina, eso no se dice.

CONC. Sí: porque usted no se ha podido casar: pues buenas ganas tiene...

JUANA. Jesus mil veces!.. Cuantas veces te he de repetir que esas cosas se piensan, pero no se dicen? (Qué trabajo es tener una sobrina tonta!)

CONC. Pues si no me casa usted con este, cáseme usted con el otro... Lo mismo me dá...

CORON. Quién es el otro?

CONC. El de la otra noche... Aquel que á la salida del teatro...

CORON. Aquel que te quiso dar un abrazo en mis vigotes!.. Y que se me escapó sin que pudiera verle la cara... Como yo le encuentre... Y le encontraré: este pañuelo que dejó caer al huir servirá para hacermele reconocer. Esto huele... A qué huele esto, hermana?

JUANA. A esencia de bergamota.

CORON. Bergamota rima con... bota: no lo olvidaré... Muchacha, qué miras? Estará por ahí ese desarrapado. Ya le dije ayer que le daria tu mano si hacia una fortuna de cinco mil duros, al menos. Entretanto...

CONC. Pero tardará mucho... Y yo no quiero estar soltera...

CORON. No me rompas la cabeza. Te casaré con el primer partido conveniente que se me ofrezca. Vamos pronto á casa. (*Atraviesan por el fondo.*)

ESCENA II.

FELIPE.—ANTONIO *en la calle.* CORTALISTO, MACLOVIA *en la casa.*

FELI. (*Con pantalon de mahon y levita rayada.*) Allí va... Conchita de mi corazon. La primer pasion que he logrado inspirar en mi vida... Es verdad que la muchacha es un poco simple; pero en una mujer mas vale... Es una Concha sin conchas! Y el beduino de su padre que exije que yo tenga cinco mil duros para concederme la mano de su hija!.. Un imbécil que me desprecia porque ando vestido de una manera algo ligera.

ANTO. (*En su puesto.*) Quién será aquel que hace tantos visajes? No: pues al que lleva pantalon de mahon por navi-

dad, no hay que preguntarle cómo le va. Caramba, qué frio! (*Se sopla los dedos.*)

FELI. Y esto es todo lo que me queda de mi guardaropa, aquel guardaropa magnífico que me hice cuando vine de la Alcarria! Ah! pensar que he gastado en un año mas de sesenta mil reales, mi único patrimonio! Cuesta tan caro en Madrid ser calavera! Porque yo he sido calavera... Y ahora, qué recurso me queda?.. El coronel me niega la mano de su hija; mi patrona me puso esta mañana en la calle... Oh! acabemos, sí, y acabemos trágicamente... Me echaré al canal; pero está muy lejos y... Si tuviera una pistola... Ah! un fosforero.—Escelente idea... Veamos mi capital... diez y seis cuartos... (*Llegándose al puesto de Antonio.*) Media docena de cajas de á dos cuartos.

ANTO. Al momento! (Media docena... es un señor.) De Cascante ó de Tolosa?

FELI. Como quieras, con tal de que tengan las cabezas gordas, muy gordas.

ANTO. Tome usted, caballero.

FELI. Quieres cortarme todas las cabezas, y ponerlas juntas en un papel? Te daré cuatro cuartos por tu trabajo.

ANTO. Al momento. (Algo se gana. Pero á qué vendrá esta degollacion de inocentes?)

FELI. (*Tiritando.*) Siento ya el frio de la muerte.

ANTO. (Tirita... Ah! ya comprendo; quiere encender todos estos fósforos de una vez para calentarse.)

ESCENA III.

CATALINA.—DICHOS.

CATAL. Eh! señor, quiere usted hacerme el favor de leerme este sobre?

FELI. (Vaya! no me dejarán tomar mis fósforos.) Venga. (*Tomando la carta.*) A D. Felipe Raposo, calle de... Si es para mí!

CATAL. Ah! es para usted?.. Cuánto me álegro! Soy yo... Catalina... La hija del tio Cebollita... Somos paisanos... El tio Roque el regidor me ha dado esta encomendacion para usted... Deme usted un abrazo.

FELI. No hay inconveniente. (*La abraza.*)

ANTO. (Guapa muchacha! Lástima que no sea paisana mia.)
FELI. Y qué piensas hacer en Madrid?
CATAL. Quiero entrar de cocinera en una buena casa. Tómeme usted en la suya!..
FELI. En la mia!!.
CATAL. Sé hacer una tortilla como nadie.
FELI. Y qué mas?
CATAL. Nada mas: me parece que...
ANTO. Escelente cocinera!
CATAL. Conque me recibe usted?
FELI. No: me voy de Madrid: emprendo un viaje de recreo... (al otro mundo.)
CATAL. Cómo ha de ser!.. Aquí tengo otras cartas de recomencion... Hasta la vista! Otro abrazo, paisano. (*Le abraza.*)
ANTO. Caramba, y á mi...
CATAL. Eh! Arre allá! (*Váse.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* CATALINA.

ANTO. Ya están descabezados los fósforos. Ah! uno queda.
FELI. Dámele. (Encenderé es'e cigarro que me resta: un coracero... (*Fuma.*) Disfrutemos de los placeres de la vida antes de dejarla. En acabando de fumar... Me trago estos fósforos, y crac... doy un estallido...) Ah! te pagaré tus diez y seis cuartos... Toma...
ANTO. Gracias, señor: me vienen muy bien, se vende tan poco...
FELI. De modo que estás descontento de tu suerte?
ANTO. Ya lo creo: cuando veo pasar por aquí algunos personajes... El lacayo del vizconde que vive ahí, mas abajo, por ejemplo: con su gran librea, hecho un príncipe...
FELI. Quieres participar de mi suerte? (Morir en comandita debe ser mas divertido.)
ANTO. Si es buena, por qué no?
FELI. Pues tomemos juntos este puñado de confites.
ANTO. Confites? Vengan... Caracoles! cabezas de fósforos!
FELI. Tienes miedo?
ANTO. Ya lo creo! Vaya unas almendras tostadas.
FELI. Alma cobarde!.. En fin, quiero que recojas mi herencia.
ANTO. Eso es otra cosa. (*Estendiendo la mano.*)

FELI. Voy á darte cuanto poseo. (*Buscando en los bolsillos.*) Un cuello postizo...

ANTO. Venga; un poco sucio está...

FELI. Le lavas... Un par de guantes blancos...

ANTO. Vengan; hubiera preferido que fuesen negros...

FELI. Dálos betun... Un libro... Ah! las fábulas de Samaniego que mi buen tio el canónigo me encargó que conservára siempre... Ya no las necesito... Toma... Bien que será un regalo inútil, porque tú no sabrás leer.

ANTO. Cómo que no? Leo como un papagayo: como que aprendí en la escuela pia... Verá usted, verá usted. (*Felipe se pasea incomodado: Antonio le sigue leyendo siempre.*)

Fábula nueve. El cuervo y el zorro.
En la rama de un árbol
muy ufano y contento,
con un queso en el pico
estaba el señor cuervo.
Del olor atraido
un zorro muy maestro,
le dijo estas palabras
á poco mas ó menos.

FELI. Si, ya sé... Basta, basta. No me rompas la cabeza!

ANTO. Vaya que estais donoso
mono lindo en estremo:
yo no gasto lisonjas
y digo lo que siento,
que si á tu bella traza
corresponde el gorjeo...
. . . . . .

FELI. Quieres dejarme en paz con tu fábula?

ANTO. Al oir un discurso
tan dulce y halagüeño
de vanidad llevado
quiso cantar el cuervo.
Abrió su negro pico,
dejó caer el queso.

FELI. Espera: esa fábula no concluye diciendo que el que sepa adular á los tontos vivirá siempre á costa suya?

ANTO. Justamente.

FELI. Yo que he buscado cien medios de hacer fortuna... Adular, halagar la vanidad agena, y todo se consigue... Si: yo he visto mil ejemplos... Probemos: quizá conseguiré

cambiar de suerte, me casaré con la hija del coronel... Esto es: apago el cigarro; guardo lo que queda, y si me sale mal este medio, le vuelvo á encender, y...

ANTO. Qué: ya no quiere usted los fósforos?

FELI. Guárdalos; tengo un medio de hacer fortuna. Quieres entrar á mi servicio?

ANTO. Sí señor. (Por mal que me vaya.) Voy á guardar mi hacienda aquí dentro, en el cxbasurero. (*Entra un momento en el portal y guarda sus chismes.*)

FELI. Sí: esa fábula ha sido para mi una revelacion... Conquistar á los hombres por su amor propio, alabar sus necedades, reir con sus simplezas, extasiarse en presencia de su fealdad, celebrar todas sus estupideces!.. Y no es mas que una represalia, sí. Quién me ha hecho gastar mis sesenta mil reales sino esa caterva de aduladores que se hicieron amigos mios cuando vine á Madrid? Abria yo la boca? Todos gritaban en coro: una gracia, una gracia, don Felipito ha dicho una gracia! Y en el café y en la fonda era yo siempre quien pagaba!.. Pues, yo era el cuervo de la fábula! No señor; en adelante ellos serán los cuervos.

ANTO. Señor, ya estoy aquí.

FELI. Perfectamente: pues sígueme, que vamos á caza.

ANTO. A caza?

FELI. A caza de cuervos!

ANTO. De cuervos! (*Maclovia toca muy fuerte el piano.*)

FELI. Espera... Qué manera tan horrible de tocar el piano.

ANTO. Es la hija del sastre que está todo el dia dando teclazos, de modo que la vecindad se ha quejado al casero.

FELI. Sastre? . Yo necesito un vestido, tú una librea... Este sastre será el primer cuervo. (*Maclovia sigue tocando.*) Bravo! Bravisimo! (*Aplaudiendo junto á la ventana.*)

CORTAL. (*En su casa.*) Maclovia, deja de tocar: se están burlando de tí en la calle.

MACLO. Pero, papá, si yo quiero aprender música, déjeme usted acabar esta romanza. (*Sigue tocando.*)

FELI. (*Mas fuerte.*) Brava! Brava! Deliciosa melodía!

CORTAL. (*Dejando de cortar y aproximándose á la ventana*) Eh! señor mio: vaya usted á burlarse á otra parte!

FELI. Muy bien, admirable! (*Aplaudiendo siempre.*)

CORTAL. Como yo salga...

FELI. Salir? No es necesario que usted se incomode; yo mismo entraré. (*Se dirige á la puerta, abre y entra.*)

CORTAL. Insolente! Dónde está mi baston? (*Toma su baston que está sobre una silla.*)

MACLO. (*Levantándose.*) Papá, por Dios...

FELI. (*Que entra con Antonio.*) Felices dias.

CORTAL. (*Levantando en alto el baston.*) Ahora veremos...

FELI. (*Cogiendo en el aire el baston.*) Precioso baston! Oh! qué veo? Usted sabe de qué madera es este baston.

CORTAL. Qué se yo? De pino, de...

FELI. No señor. De cedro del Líbano!

CORTAL. Qué! si es un baston que me encontré en la calle...

FELI. Pues es un hallazgo precioso; un baston que vale mil reales como un ochavo. Quiere usted venderle? (*Metiendo la mano en el bolsillo.*)

CORTAL. Por mil reales? Si tal.

FELI. (*Sacando la mano vacía.*) Yo hablaré de él á un amigo mio que es aficionado á bastones, y... Pero no era esta señorita la que tocaba el piano?

MACLO. Caballero... (*Saludando.*)

FELI. Qué manos!.. Qué ejecucion!.. Qué talento musical!

CORTAL. Mi hija no tiene talento musical!

MACLO. Papá.

FELI. Quién lo ha dicho?

CORTAL. El casero, que nos pone en la calle porque los vecinos se quejan de que les desuella las orejas cuando toca.

FELI. Ese casero es un estúpido. Yo sostengo que esta señorita toca como un ángel. Tendrá usted la bondad de continuar... (Pobres oidos mios!)

CORTAL. No quiero que toque mas. Se le figura á usted que mi hija aprende música para divertir al primero que pasa por la calle?

FELI. Pero alguna cosita...

MACLO. Sí. el coro de *Jugar con fuego*...

CORTAL. Maclovia!

FELI. Maclovia! Precioso nombre!

MACLO. Caballero!

CORTAL. Será preciso que vuelva á cojer el baston...

FELI. El baston? Cuidado! Cuidado con romperle: estos bastones son muy frágiles... Va usted á romper mil reales... (*Cortalisto deja el baston.*)

CORTAL. (Si fuera verdaderamente cedro del Líbano!)

FELI. Pero qué veo? (*Mirando el retrato.*) Escelente cuadro! Es de Murillo?

CORTAL. De Murillo? No señor: es de Lav.

FELI. Lav? Gran pintor!

CORTAL. Si es un mamarrachista, un pintamonas que para pagarme un par de pantalones que me debia, hizo el retrato de mi mujer.

FELI. (Su mujer!...) Ah! qué rostro tan espresivo! Es la fisonomia de una buena esposa...

CORTAL. Ay! la he perdido!

FELI. (*Sacando el pañuelo y limpiándose los ojos.*) Ah! Qué lástima! Dios la tenga...

CORTAL. La perdí un martes de Carnaval... Se me escapó con un sargento de caballería!

FELI. (*Guardando el pañuelo y mirando con desprecio al retrato.*) No hay mas que verla... Tiene cara de haberse escapado con un sargento de caballería!

CORTAL. Figúrese usted que yo habia salido de casa... Pero qué digo? Iba yo á contarle á usted delante de mí hija... Maclovia, á tu cuarto...

MACLO. Papá!..

CORTAL. Y usted márchese pronto con mil demonios! Vamos adentro... (*Hace entrar á su hija por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

FELIPE, ANTONIO, CORTALISTO, *despues* CATALINA.

FELI. (*A Antonio que se ha puesto cerca de la chimenea y dá vueltas á la sarten.*) Qué haces ahí?

ANTO. Son tajadas de longaniza. El mal es que todavía están crudas. Por eso las doy vuelta, para que se frian mejor. Despues de lo cual...

FELI. Despues de lo cual nos las comeremos: tienes razon; sigue, sigue...

CORTAL. (*Que vuelve de acompañar á su hija.*) Eh! qué hacen ustedes ahí.

ANTON. Nos calentamos: tenemos frio.

FELI. Sí: tenemos... digo, él tiene frió; yo no.

CORTAL. Pues sin embargo... (Canario! pantalon de mahon.)

CATAL. (*Entrando.*) A la par de Dios! El señor don Dimas Cortalisto?

CORTAL. Yo soy. Qué se ofrece?

CATAL. Es una carta de encomienda para que me reciba usted á cocinear en su casa.

CORTAL. Venga. Llegas en buena ocasion, muchacha. Precisamente estoy sin criada, y como mi hija lo mejor que sabe hacer es tocar el piano, he puesto yo mismo mi almuerzo á freir en esa chimenea. (*Leyendo.*) Buenos informes... Bien...

CATAL. (*Viendo á Felipe y mientras Cortalisto lee.*) Calla! mi paisano!.. Un abrazo...

FELI. Luego, mas tarde... (Qué mania!)

CATAL. He estado ya en otras dos casas: digo que sé hacer tortillas, y me despiden porque no sé guisar!

ANTO. De modo que quieren una cocinera que sepa guisar: eso es pedir gollerias! Demos un vistazo á las longanizas. (*Se vuelve á la chimenea.*)

CORTAL. Y vamos á ver, muchacha, sabes guisar?

FELI. (*Bajo á ella.*) (Dí que sí. Ya aprenderás...)

CATAL. Guiso de todo.

CORTAL. Pues te quedas en casa... Sabes hacer huevos hilados?

CATAL. Si señor. (Cómo serán...)

CORTAL. Pues entra.

FELI. Hé aquí un hombre que comerá bastantes tortillas.

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* CATALINA, *despues* MACLOVIA.

CORTAL. (A ver si se va...) Caballero, ha llegado la hora en que yo acostumbro almorzar... y... (*Haciendo ademan de que se vaya.*)

FELI. (*Sin darse por entendido.*) Oh! mil gracias! Usted es muy amable.

CORTAL. No le detenga á usted mas...

FELI. (*Desanimado.*) (Pues señor, este cuervo no suelta el queso!... Si mentirá la fábula?)

CORTAL. (No se mueve.) Mira, (*A Antonio.*) te doy una propina si cojes á ese hombre de un brazo, y le plantas en la calle.

ANTO. Imposible! Soy su lacayo.

CORTAL. (Lacayo un hombre vestido de ese modo!) (*Llegándose á Felipe.*) Parece que no tiene usted frio.

FELI. Acabo de llegar... del Brasil.

CORTAL. Del Brasil!.. Oh! yo espero noticias de ese pais! Conoce usted á un comerciante de Rio Janeiro que se llama...

FELI. Mucho, muchísimo! Somos amigos.

CORTAL. (*Con misterio.*) Que se llama Galainzangui?

FELI. Cuando digo que somos amigos.

CORTAL. (Traerá este la comision... Dejemos que se esplique...)

FELI. (Probemos.) Como pienso pasar el invierno en Madrid, necesito un vestido completo para mí, y para mi criado una librea.

ANTO. (Una librea! Mi sueño dorado!)

CORTAL. (Ya te veo venir: quieres que te fie.)

FELI. Ese comerciante, ese Zanguangui...

CORTAL. Galainzangui.

FELI. Pues bien: ese me habia recomendado el taller de un tal... Cortalisto.

CORTAL. (Lo mismo que me presumia.)

FELI. Pero despues me han dicho que ese Cortalisto es un chapucero, y que el mejor sastre de Madrid es Borrel.

CORTAL. Y quién ha dicho semejante infamia! Chapucero yo! Ni Borrel ni Utrilla me ganan á cortar, á fé de Cortalisto!

FELI. Cómo! Es usted... Usted perdone: no sabia...

CORTAL. Chapucero yo! Ahí están mis almacenes... Entre usted, y juzgue por sí mismo... Hay prendas hechas de todas clases, elija usted: quiero que se vista usted en mi casa...

FELI. Mire usted que en materia de vestir soy muy delicado...

CORTAL. Tanto mejor... Entre usted (No le dejaré salir sin que me pague.)

MACLO. (*Entrando.*) Papá, la criada nueva echa cebolla en los huevos hilados.

CORTAL. Déjame en paz. No ves que estoy con un parroquiano? Vengan ustedes... (*Entra.*)

MACLO. Ah! El señor es...

FELI. (*Con importancia siguiendo al sastre.*) Un escelente parroquiano!

ANTO. (*Siguiendo á su amo.*) Dos escelentes parroquianos!

ESCENA VII.

Don Lesmes, Maclovia, *despues* Catalina.

Maclo. Quién ha visto echar cebolla en los huevos hilados?

Lesm. No hay nadie en la tienda?.. Ah! sí. (*Se acerca por detrás á Maclovia y la coje por la cintura.*)

Maclo. (*Dando un grito.*) Ah!

Lesm. Chis!.. Soy yo...

Maclo. Don Lesmes... Déjeme usted ó llamo á papá. A su edad bien podia usted ya tener juicio.

Lesm. Picaruela!.. Toma... Un cucurucho de caramelos.

Maclo. (*Tomándole.*) Venga.

Lesm. Cuidado, que dentro hay una promesa de matrimonio... ji... ji...

Maclo. Pues con esta ya van quince.

Lesm. Es mi sistema: un cucurucho de caramelos y una promesa de matrimonio.

Maclo. Pero si todas dicen lo mismo.

Lesm. No importa: décimaquinta edicion...

Maclo. (Si se casára conmigo, aunque es viejo, por tener marido...:) Pero usted me ama?

Lesm. Que si te amo? Sabes tú por qué vengo cada dos dias hace un mes á mandarme hacer un chaleco... mal cosido? Pues es nada mas que por verte. Amor y chalecos: he aquí mi divisa.

Catal. (*Entrando con un plato en que bate huevos.*) Señora, señorita... Dónde está la sarten?

Maclo. La sarten?

Catal. Para hacer los huevos hilados.

Maclo. Pero si eso que vas á hacer es una tortilla!

Catal. Lo mismo dá.

Maclo. Han de ser hilados, entiendes?

Catal. Pues por eso no hay que apurarse; precisamente en mi pueblo no hacia yo otra cosa que hilar; venga una rueca y un uso, y...

Maclo. Ay qué torpeza! Ven, sígueme... (*Entrándose.*)

Lesm. Guapa muchacha! (*Cogiéndola por la cintura.*) Quieres un cucurucho de caramelos y una carta? (Mi sistema ninguna resiste...)

Catal. Zambomba!.. Ay qué señor!.. Y tiene peluquin!

LESM. Eh!.. Picarilla! Te daré un abrazo.
CATAL. Es usted alcarreño?
LESM. Soy montañés. (*Queriendo abrazarla.*)
CATAL. Pues arre allá. (*Dándole con la cuchara con que batia los huevos.*)
LESM. Uf!.. Me has puesto perdido de...
CATAL. (*Desde la puerta.*) Límpiate que estás de huevo! Mamola! (*Vase.*)

ESCENA VIII.

CORTALISTO, DON LESMES.

LESM. Ay amor, cómo me has puesto! (*Limpiándose.*)
CORTAL. Ah! señor don Lesmes...
LESM. Está ya mi décimoquinto chaleco?
CORTAL. Estan cosiendo los botones.
LESM. Que se despachen. Me han manchado este que llevo: me pondre aquí mismo el otro... (*Mirando el reloj.*) Tengo que ir á las doce á almorzar con algunos amigos en el café del Iris, y luego á la Bolsa... Oh! los negocios, el amor... Ji... ji.
CORTAL. (Caramba! pues tiene mas de cincuenta años...) Voy á estender la cuenta de un parroquiano á quien acabo de vestir de piés á cabeza. De paso veré si está ya el chaleco. (*Desde la puerta.*) Daos prisa con el décimoquinto chaleco del señor don Lesmes.

ESCENA IX.

FELIPE, DON LESMES.

FELI. (*Entrando vestido enteramente de nuevo.*) Quince chalecos... Diablo... Yo tengo ya uno, y un frac, y un pantalon... Ya soltó el queso mi primer cuervo!.. Oh! le pagaré, le pagaré en cuanto haga fortuna: adulemos, pero no estafemos.
LESM. (*Mirando el chaleco que trae Felipe.*) Lo mismo que mi decimotercio... (*Se adelanta hácia el proscenio.*) Si estuviera Maclovia...
FELI. (Ahora es preciso almorzar: tengo hambre, y esta longaniza despide un olorcillo... Veamos. (*Se acerca á la chimenea.*)

LESM. (*Sacando el reloj.*) Las doce menos cuarto: no voy á llegar al Iris, á ese magnífico almuerzo que paga ese imbecil de vizconde; un almuerzo encargado en casa de Perona...

FELI. (*Que le ha estado escuchando.*) Ah! prefiero esto! (*Mirándole.*) Hé aquí mi segundo cuervo que tiene en el pico un almuerzo escelente... Probemos; pero cuál será su flaco?) Caballero...

LESM. Caballero... Usted es sin duda parroquiano de...

FELI. Sí: su mejor parroquiano.

LESM. Y yo? Un chaleco cada dos dias!

FELI. (Esa aficion... Veamos.) Precioso chaleco! (*Admirando el que tiene puesto don Lesmes.*)

LESM. Qué tal le parece á usted?

FELI. Soberbio! Delicioso! Admirable!

LESM. Ha sido gusto mio.

FELI. Y qué gusto! (Tan sin gusto!)

LESM. Aquí donde usted me vé. soy el primer chaleco de la Bolsa.

FELI. (Dí con su flaco!) Yo creo que esta parte de nuestro vestido es la mas importante, la mas necesaria, la que puede remplazar á todas las demás. El frac, los pantalones... redundancias!.. En llevando chaleco...

LESM. Soy de la misma opinion. (Qué talento tiene!)

FELI. Diré mas: diré con Buffon...

LESM. Quién es Buffon?

FELI. Un escritor célebre...

LESM. Ha escrito alguna zarzuela para el Circo?.. No?.. Pues no le conozco.

FELI. Debiera usted conocerle: ha escrito sobre los animales. Pues bien, me atrevo á decir con este autor: el chaleco es el hombre!

LESM. Tanto como eso?.. Cómo probará usted...

FELI. (Te costará un almuerzo.) Voy á demostrarlo. Yo no le conozco á usted, no es verdad? Hoy es el primer dia que he tenido el gusto de verle... Pues bien; qué quiere usted apostar á que, examinando con mas atencion ese chaleco; adivino en usted sus buenas cualidades y sus defectos, lo mismo que si leyera en su corazon?

LESM. Imposible!.. Apuesto... Qué apostamos?..

FELI. Cualquier cosa... Un almuerzo...

LESM. Convenido.

FELI. Pues empezemos por las buenas cualidades... No me oculte usted su chaleco, es mi libro.

LESM. Lea usted, pues. (*Separando las solapas de la levita.*)

FELI. Leo desde luego que es usted un hombre amable...

LESM. Eso no es malo.

FELI. De talento...

LESM. (*Halagado en su amor propio.*) Tendria gracia que fuera adivinando...

FELI. (*Continuando.*) Un hombre de la mas alta capacidad para los negocios... El primer bolsista...

LESM. Adivina!

FELI. Generoso, leal...

LESM. Adivina!

FELI. Si me engaño puede usted decirlo...

LESM. No: adelante, adelante.

FELI. (Esa peluca tan rizada.) Veo además que es usted sumamente peligroso para el bello sexo...

LESM. Adivina! Ji... ji... Es mi flaco... digo, mi fuerte: soy un Tenorio!

FELI. En fin, veo en usted lo que se halla muy pocas veces en el mundo; un hombre perfecto.

LESM. Si parece que me ha tratado toda la vida! ¿Cómo diablos se compone usted para adivinar... Pero vamos á ver, los defectos ahora...

FELI. (Si le digo alguno es capaz...) (*Examinando el chaleco por todas partes.*) Nada... Nada... Ninguno!

LESM. Ha ganado usted! Es prodigioso! Ha hecho usted mi retrato!.. Seremos amigos, quiero que seamos amigos. Cómo se llama usted?

FELI. No tengo aquí targetas... Felipe Raposo, servidor... Y usted.

LESM. Usted verá. (*Dándole una targeta.*)

FELI. (*Leyendo.*) Lesmes! Precioso nombre!

LESM. Verdad que no es feo?.. Lesmecitos, eh? Pero voy á ver si está ya corriente mi chaleco, para que nos vayamos á almorzar, puesto que yo he perdido.

FELI. Oh! no corre prisa: otro cualquier dia...

LESM. No señor, hoy mismo: almorzamos en el café del Iris varios amigos... Le presentaré á usted, y contará usted la historia del chaleco... ji, ji... (El vizconde paga, y un convidado convida á ciento.) Vuelvo al momento. (*Vase por la puerta del taller.*)

ESCENA X.

ANTONIO.—FELIPE, *despues* CORTALISTO.

FELI. Muy bien! Otro cuervo que ha dejado caer el queso! Pero con qué facilidad! Cómo se tragaba las lisonjas... Ja!.. ja!..

ANTO. (*Con librea, y el gaban de su amo en el brazo.*) Ya estoy hecho un archiduque... (*Mirando el sombrero.*) Un galon de oro de dos dedos... Oh!

FELI. Qué llevas ahí?

ANTO. Su gaban de usted, señor.

FELI. Muy bien! pues vamonos antes que...

CORTAL. (*Saliendo con un papel en la mano.*) Aquí está la cuenta.

FELI. (Se cayó la casa encima.)

CORTAL. (*Presentándole la cuenta.*) Son mil ochocientos y...

FELI. Está bien: ya pagaré... (*Marchándose.*)

CORTAL. (*Deteniéndole.*) Caballero, yo no fio nunca, y...

FELI. (Cuánto va á que tengo que volver á mis pantalones de mahon.) Tiene usted cambio de un billete de dos mil reales?

CORTAL. Si señor...

FELI. Antonio, vamos á cambiar.

CORTAL. Si digo que tengo cambio. (*Deteniéndole.*)

ANTO. Sí: puesto que él tiene...

CORTAL. Venga el billete, y...

FELI. Si: ciertamente que... (*Buscando en todos los bolsillos.*) (Sobre qué tono le canto yo á este hombre...) Ah! precioso chaleco! (Qué diablos digo? Esta tecla es la del otro.)

CORTAL. Conque mil ochocientos y...

FELI. No me canso de mirar á mi criado! Qué librea tan elegante! (*A Antonio.*) A ver, vuélvete, anda... Perfectamente. Qué buen corte!.. Estas prendas debiera usted firmarlas, como un cuadro: *Cortalisto fecit.*

CORTAL. Mil gracias (*Presentándole siempre la cuenta.*) Tiene puesto el recibí...

FELI. (Uf! qué agarrado tiene el queso. Yo sudo...) Buen paño es el de este frac. Es del reino?

CORTAL. Ah! caballero, los paños están caros. Si yo realizara

cierto proyecto... Entonces sí que podria ofrecer á mis parroquianos escelente géneros, casi de valde.

FELI. Y ese proyecto... Cuénteme usted... (A ver si se le olvida...)

CORTAL. Cuando mi amigo Galainzangui se fué al Brásil me prometió... (*Con misterio.*) No le ha dicho á usted nadá?

FELI. (*Afectando el mismo misterio.*) Me lo ha dicho todo!

CORTAL. Chut! Y.. cuándo llegan?

FELI. (*Lo mismo.*) Chut! Aléjate Antonio...

ANTO. (Qué será..) (*Se llega á la sarten.*)

FELI. Ya han llegado!

CORTAL. Sin tropiezo?

FELI. Ninguno. (Diablo qué será...)

CORTAL. Vamos al momento á ver...

FELI. Chis! es que aunque han llegado, no han llegado...

CORTAL. Comprendo! Estarán en el puerto.

FELI. Justamente! En el puerto!

CORTAL. De modo que dentro de unos dias... Y qué colores hay?

FELI. (Qué colores?) Verde, amarillo, azul, castaña, y blanco.

CORTAL. Cinco colores! Dios los saque con bien de las puertas, porque lo dificil es entrar por las puertas.

FELI. (Mas dificil seria entrar por las ventanas!)

ANTO. (No está maleja la longaniza!) (*Probando una tajada.*)

FELI. (Y aquel vergante almuerza: para él es la fiesta.)

CORTAL. (*Guardando la cuenta.*) Veo que está usted en el secreto.

FELI. (Respiro.)

CORTAL. Pero usted cree que esos paños podrán pasar de contrabando?

FELI. (Ah! ya caigo!)

ESCENA XI.

DON LESMES.—DICHOS.

LESM. (*Con un chaleco nuevo.*) Ea! amigo mio, pronto, nos esperan en la fonda.

ANTO. En la fonda! Y yo que comia... (*Da un puntapié á la sarten.*)

FELI. (Este hombre me salva.) Vamos.

LESM. Aprisa que vamos á llegar tarde.

FELI. (Ya cazé dos cuervos.) (*Vánse precipitadamente seguidos de Antonio.*)

CORTAL. (*Abismado en sus reflexiones.*) Cinco colores! Paños finos... Si los cogen los guardas se harán capotes!.. Pero se han marchado... Y sin pagarme! Eh! caballero, la cuenta... (*Corriendo por la calle.*) Son mil ochocientos y pico! La cuenta! La cuenta!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El café del Iris.—A la derecha la puerta de entrada por la calle de Alcalá: á la izquierda, al foro, el pasage que va á la carrera de San Gerónimo: al mismo lado puertas que conducen á las otras salas del café: espejos grandes en el fondo y á la izquierda. En medio los faroles de gas: mesas, sillas etc.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, UN INGLES, UN MOZO, *despues* FELIPE.

ANTO. (*Con el gaban de Felipe en el brazo.*) Caramba! Qué bien almuerzan! (*Mirando adentro.*) Y yo en ayunas todavía!

INGLES. Mozo!.. Un copo de ajenjos.

MOZO. Al momento.

ANTO. Ajenjos? Para abrir el apetito!.. Ese hombre tiene cerrado el apetito!

FELI. (*Dentro.*) Mozo! mozo!

MOZO. Allá voy, allá voy!

INGLES. *Goddam!* Mi ser primerra... *The* copo de ajenjos...

MOZO. Aquí está.

FELI. (*Dentro.*) Mozo!

MOZO. Allá voy...

FELI. (*Saliendo.*) No oyes que te llaman?

MOZO. Sí señor: voy...

FELI. Sírvenos dentro de un rato el café en cualquiera de estas mesas.

MOZO. Está bien.

ANTO. Señor, yo tengo hambre.

FELI. Yo no: he almorzado perfectamente.
ANTO. Pues déme usted de almorzar á mí.
FELI. Crees tu acaso que traigo alguna fonda en el bolsillo?
ANTO. No señor; pero en dándome siquiera un par de pesetas... (*Estendiendo la mano.*)
FELI. Un par de pesetas!.. No tengo un cuarto!
ANTO. Ah! Se ha venido usted sin dinero? Bueno, pues yo iré á buscarlo: déme usted la llave, y...
FELI. Qué llave?
ANTO. La de nuestra casa... A propósito, dónde habitamos?
FELI. No habitamos.
ANTO. No tenemos casa?
FELI. No, hijo mio; hasta que caiga del pico de algun cuervo...
ANTO. (Demonio! Ni dinero ni casa? Si la plaza no fuera tan buena...) Pero yo no puedo vivir sin comer.
FELI. Toma un consejo...
ANTO. Un conejo seria mejor!
FELI. Si quieres comer haz cantar á los cuervos. Quiero decir que adules á todo aquel de quien quieras conseguir algo. Mira, ahí tienes almuerzo. (*Señalando á Catalina que atraviesa por el foro hácia la izquierda, con una cesta en el brazo.*)

ESCENA II.

CATALINA, DICHOS.

ANTO. Hola! Alcarreñita, de dónde bueno?..
CATAL. De comprar.
ANTO. Á la una; pues es temprano! ¿Y qué lleva usted aquí...
CATAL. Un pavo.
ANTO. Asado?
CATAL. No; crudo. Me han dicho que le ponga con trufas... Qué guiso tan raro! Cómo será? Yo he comprado una docena de huevos...
FELI. (He aquí un pavo que acabará en una tortilla.)
ANTO. Parece que no come mal el sastre.
CATAL. Qué! si ya no estoy en casa del sastre: me ha despedido porque he hecho huevos hilados en tortilla. Ahora estoy en casa de una bailarina.
ANTO. Me alegro mucho: una muchacha tan guapa debia estar en casa de un príncipe... Qué lleva usted ahí, pastelillos,

eh? (Si yo pudiera atrapar alguno.) Qué buena cocinera! Con qué gracia hará las tortillas! Quisiera verla con la sarten en la mano...

CATAL. (*Dejando la cesta en el suelo.*) Ninguna me gana á mí á dar vuelta á una tortilla. Mire usted, así... pif... paf... (*Haciendo ademan de hacer saltar una tortilla.*)

ANTO. (*Cogiendo de la cesta un pastelillo.*) Gran cocinera! Gran cocinera!

CATAL. Pero me esperan... Agur. (*Tomando la cesta.*) Voy bien por aquí á la carrera de San Gerónimo?

ANTO. Todo derecho... Yo mismo... (Un pastelillo es muy poco.) Ah! qué escelente cocinera! (*Se va con ella.*)

FELI. Promete este muchacho!

ESCENA III.

CONCHA, DOÑA JUANA, EL CORONEL, FELIPE, EL INGLES, EL MOZO.

CORON. Atravesando por aquí llegaremos mas pronto á casa. Estás mejor? (*A Concha.*)

CONC. Sí señor.

JUANA. No ha sido nada: un vahido...

CONC. Si pensé que me cogia el coche...

JUANA. (Válgame Dios, qué trabajo es tener una sobrina tonta!) (*Al Coronel.*)

CORON. (Estoy deseando casarla.) Mozo, un vaso de agua á esta señorita! Calla! Don Felipe. Y ya no está vestido de mahon!

FELI. Caballero, estoy en vísperas de hacer fortuna.

CORON. Ya sabe usted: cinco mil duros y un buen empleo, y es de usted la mano de Concha.

CONC. Tia! Es él! Felipe! (*Haciendo señas.*)

FELI. (Me hace señas.) (*Lo mismo.*)

INGLES. Mozo! (*Habla bajo al mozo.*)

CORON. (*A Felipe.*) Pero, hombre, qué diablos hace usted con los brazos?

FELI. Es que pienso colocarme en telégrafos, y me estoy ejercitando...

MOZO. (*Llegándose á ellos.*) Señores, yo no sé como decirles á ustedes... Aquel caballero rubio es un inglés que anda hace algunos dias por todos los cafés y las fondas buscando uno que se bata con él á comer... hasta reventar.

CORON. Demonio! Un desafío á muerte, eh?

MOZO. Una apuesta á comer: el que primero deja de comer aquel paga. Conque dice que si alguno de ustedes quiere...

CORON. Dile que se vaya al infierno!.. Has dado agua á la señorita... (Parece que aquí tambien huele á bergamota...)

MOZO. Sí señor.

CORON. Te daré propina... Caramba no traigo dinero cambiado... Don Felipe, tiene usted cambio de un billete de doscientos reales?

FELI. De doscientos reales, eh?.. (A buena parte vienes.)

CORON. Y sino, présteme usted un duro.

FELI. Un duro? Eh... (*Buscando en los bolsillos.*)

CORON. Ah! pero aquí tengo... Toma. (*Al Mozo*)

MOZO. Muchas gracias.

FELI. Un duro? (*Con la mano en el bolsillo.*) No queria usted mas que un duro... (*A Concha*) No me olvides, prenda.

CONC. (Sáqueme usted por el vicario.)

CORON. Eh? qué es eso? No permito los apartes. Si quiere usted casarse con ella ya sabe usted... Pero le prevengo que esta noche me presentan otro pretendiente... Ea, vamos á casa. Cuando digo que huele... (*Vánse.*)

INGLES. (*Despues de haber hablado con el mozo.*) No quierren? Mi no encontrar hoy ninguna que quierra. *Shoking!*.. Poltrones! (*Vase.*)

ESCENA IV.

DON LESMES, EL VIZCONDE, ARTURO, FELIPE, EL MOZO.

FELI. Esta noche! Un nuevo pretendiente! Y como busco yo de aquí á la noche cinco mil duros y un empleo?

LESM. Pero dónde te metes, Felipe, amigo mio?

VICON. Sí: te echábamos de menos.

FELI. (Todos me tutean!) No acabo de admirar tu chaleco! (*A Lesmes.*)

LESM. Quieres un cigarro?

FELI. Bueño. (*Le toma.*)

ARTURO. (*Bajo á Felipe.*) No fumes eso: es de á dos cuartos. Toma: este es habano legitimo... (*Se vuelve.*)

VIZCON. Qué te ha dado Arturo? Un cigarro? Eso no vale nada:

(*Sacando su petaca.*) Estos, estos sí... De la vuelta de abajo... Toma...

FELI. Permíteme que á mi vez te ofrezca yo uno... Es un azucar... (De á dos cuartos.) El de don Lesmes.

MOZO. El café. (*Se sientan á una mesa Arturo y don Lesmes; á otra Felipe y el vizconde.*)

FELI. Vizconde, chico, parece que estás triste?

VICON. Estoy fastidiado! Tengo mala mi yegua favorita...

FELI. (Ah! me olvidaba que á este hay que hablarle siempre de caballos.)

VIZCON. Y ademas de eso, Paquita me engaña.

FELI. Quién, la yegua?

VIZCON. No: mi bailarina. He encontrado esta mañana en su casa un cucurucho de caramelos con una promesa de matrimonio sin firma.

LESM. (La mia!)

FELI. Vaya, no pienses en eso. Un hombre que tiene tan buenos caballos...

VIZCON. (*Con satisfaccion.*) Eso sí.

FELI. No es tuyo ese coche que está ahí, á la puerta?

VIZCON. Sí.

FELI. Buen tiro!

VIZCON. Hombre! Me haces pensar... Tengo precision de ausentarme de Madrid por algunos dias, y ya se vé, no estando yo los criados me matan de hambre los caballos. Voy, pues, á dejárselos encargados á mis amigos. Tú tienes coche?

FELI. Dos.

VIZCON. Tanto mejor. En tu cochera bien cabrá uno mas. Quieres quedarte hasta mi regreso con esa berlina que está á la puerta?

FELI. Hombre, por hacerte favor... (Un coche! Yo que no tengo casa... Viviré dentro.)

VIZCON. Sí: tú eres aficionado, y me cuidarás bien los caballos. Voy á decir á mi cochero que desde este momento esté á tu disposicion. (*Sale por lo derecha.*)

FELI. (Ya tengo casa.)

LESM. (*Mirando el reloj.*) Las dos... Os dejo: tengo que ir á la Bolsa.

ARTURO. No vayas hoy.

LESM. Es indispensable: se trata de un gran negocio. Ese empréstito á los Principados... ya sabeis. Dentro de tres

dias será la concesion... Estoy formando una compañía por acciones. Cada accion dos mil reales, que se triplicarán antes de un mes...

FELI. (Diantre! Si yo pudiera...) (*Mirándole el chaleco.*) Lindísimo! Precioso!

LESM. Tengo prisa, me esperan...

FELI. Dime, y ese negocio... No seria posible que fuera yo uno de los accionistas?

LESM. Por qué no? No está el número completo, y además para tí siempre... Cuántas acciones...

FELI. Pocas... Cincuenta. (A dos mil reales son cinco mil duros.)

LESM. Bueno; pues luego hablaremos: vuelvo pronto. Ah! si viene por aquí don Severo, decídle que me espere...

ARTURO. Yo tengo que darle las gracias por el destino que hizo dar á mi primo.

FELI. Hola!... Ese don Severo da destinos? Eh?

ARTURO. Oh; como él quiera... Es un hombre muy influyente. Habeis leido su profesion de fé á los electores de su provincia?

LESM. Uf!.no me hables de eso. Qué desatinos! Qué tonterías! Y la ha hecho imprimir en todos los periódicos!.. Vaya, adios.

FELI. Que no tardes.

ARTURO. Yo tambien me voy... Otro cigarro. (*Se le da á Felipe.*)

ESCENA V.

FELIPE, *despues* ANTONIO.

FELI. Ya tengo un coche donde puedo dormir hasta que tenga casa, don Lesmes me dará las cincuenta acciones, y quizá ese don Severo me dé un destino... No va mal la caza. Lo que es el hombre! En manejando un poco el incensario... Seré yo tan tonto como los demás?

ANTO. (*Entrando.*) Uf!.. Tanto trabajo como me habia costado sacarle á la alcarreña aquel pastelillo, voy á cojerle otro, lo advierte y me quita los dos!. Fuma usted, señor? Deme usted á lo menos la punta.

FELI. Déjame en paz!

ANTO. (Apuesto cualquier cosa á que me la da.)

FELI. Eres un torpe. Aprende de mí: despues que te has ido, me he proporcionado un coche.

ANTO. (*Adulándole.*) No me estraña, señor; tiene usted tanto talento!.. tanto!

FELI. (*Lisonjeado.*) Verdaderamente que...

ANTO. Cuando usted habla dice unas cosas tan buenas, que yo...

FELI. Sigue, sigue... (Esto si que no es adulacion.)

ANTO. Y además es usted guapo, elegante...

FELI. Pues me quiere.. Toma, toma un cigarro.

ANTO. Gracias! (Tan cuervo es él como los otros.) Voy á ver nuestro coche.

ESCENA VI.

DON SEVERO, EL MOZO, FELIPE.

SEVERO. (*Entrando por la derecha.*) Muchacho, (*Al mozo.*) has visto por aquí á don Lesmes?

MOZO. Se ha marhado, señor don Severo; pero volverá.

FELI. (Eh? Severo? Este es mi hombre: abramos la trinchera...) (*Saluda.*)

SEVERO. (*Sentándose á una mesa sin hacerle caso.*) Una copa de málaga. (*El mozo le sirve.*) Un fósforo...

FELI. (*Ofreciéndole su cigarro para que encienda.*) Si usted gusta...

SEVERO. Gracias. (*Enciende en el fósforo que el mozo le presenta.*)

FELI. Hermoso dia hace hoy. (*Don Severo toma un periódico y le vuelve la espalda.*) (Pues es muy amable, á fé mia!)

SEVERO. A qué hora debe volver don Lesmes? (*Al mozo.*)

FELI. Muy pronto, dentro de un momento.

SEVERO. (*Friamente.*) Gracias, caballero.

FELI. Ese don Lesmes es tan apreciable... Qué talento!.. Qué maneras!.. Qué distincion! (*Váse el mozo.*)

SEVERO. Talento, distincion, don Lesmes? Parece que no tiene usted el gusto muy dificil.

FELI. (Se me figura que con este ha de ser preciso hablar mal del prójimo...) Diré á usted; yo hablaba así por que estaba delante el mozo, y no queria privarle de su único admirador.

SEVERO. Ah! (*Dejando el periódico.*)

FELI. Don Lesmes... Phs! un hombre que cambia de chaleco cinco veces al dia. Es su único mérito.

SEVERO (*Aproximando su silla.*) Ciertamente que...

FELI. Lo mismo que ese botarate de vizconde: un hombre que no tiene talento más que á caballo, y que parece que está siempre á pié.

SEVERO. (*Aproximando mas su silla.*) (Tiene razon!) Usted gusta de una copa de málaga?

FELI. Gracias. (He encontrado el resorte.)

SEVERO. Veo que es usted amigo de esos caballeros...

FELI. Su amigo? No por cierto! Amistad de café! Pero yo aprecio muy poco esos hombres frívolos...

SEVERO. Eso hace su elogio de usted...

FELI. Yo no quisiera tener por amigos sino á esos hombres sérios (y vaya si es sério), estudiosos, que se ocupan de bien de su pais, altos funcionarios, diputados...

SEVERO. Muy bien dicho!

FELI. Hace pocos dias, por cierto, que leí un escrito de uno de estos hombres, y me quede anonadado delante de aquella vasta inteligencia.

SEVERO. Tan bueno era ese escrito? (*Con frialdad volviendo á tomar el periódico.*)

FELI. (Piensa sin duda que hablo de algun amigo suyo.)

SEVERO. (*Con ironía.*) Y se puede saber el nombre de ese talento privilegiado?

FELI. El artículo estaba firmado Severo... Severo...

SEVERO. Severo Martinez?

FELI. Justamente!

SEVERO. Ah! (*Lisongeado.*) Conque usted ha leido eso?

FELI. (Toma incienso, toma!) Me pregunta usted que si lo he leido? Una vez, dos, veinte, ciento! Qué discurso! una profesion de fé, en estos tiempos en que no se halla un poco de fé por un ojo de la cara! Pues el que quiera fé que lea la profesion de don Severo Martinez, y encontrará fé, y... esperanza y... caridad!

SEVERO. (No se espresa mal.)

FELI. Es el discurso de un hombre de peso, de un anciano sin duda, y yo tendria el mayor placer en estrechar la mano de ese anciano venerable!

SEVERO. (*Sonriendo:*) Venerable? No tanto.

FELI. (*Levantándose.*) Cómo! Se atreveria usted á insultarle?

SEVERO. (*Levantándose tambien.*) No tal; pero...

FELI. (*Con vehemencia.*) Es que no lo sufriré: no lo permitiré!

SEVERO. Cálmese usted: yo puedo proporcionarle el gusto de estrechar la mano de ese don Severo...

FELI. Dónde? Cuándo? Vamos al momento.

SEVERO. Toque usted. Soy yo mismo.

FELI. Cómo, tan jóven todavía y tan...

SEVERO. Usted me adula.

FELI. Adular! Ya ve usted, yo no le conocia, he hablado sin saber con quién. (Tú me darás un empleo.)

SEVERO. No estrañe usted que desconfie. Se encuentran por todas partes hombres dispuestos á engañar al prójimo, y... (*Vuelve á entrar el mozo y limpia la mesa con un paño blanco.*)

FELI. Oh! pero yo... (Está duro de pelar Ah! (*Don Severo se ha vuelto para pagar al mozo: Felipe ve entonces que es jorobado.*) Qué idea! (*Tomando el paño conque el mozo limpiaba las mesas y metiéndosele en la espalda debajo del frac como si fuera una joroba.*) Similia, similibus!.. La adulacion homeopática!)

SEVERO. (*Volviéndose despues de haber pagado al mozo.*) Decíamos pues... (*Viendo la joroba de Felipe.*) (Pero, calla!.. No habia yo reparado... Es mas grande que la mia!) (*Con mucha amabilidad.*) Es de nacimiento ó de algun golpe?

FELI. Habla usted de...

SEVERO. Sí.

FELI. De nacimiento. Ay!

SEVERO. Lo mismo que la mia!

FELI. La de usted?

SEVERO. Qué, no ha reparado usted?.. Tengo una espalda un poco mas alta que la otra.

FELI. (*Despues de mirar.*) Cuál?

SEVERO. Cómo cuál?.. (El hecho es que al lado de esta la mia no vale nada.)

FELI. (Lindo par de figuras para sacarlas al daguerreotipo.) Conque seamos amigos, eh?

SEVERO. Con mucho gusto.

FELI. Por mi parte desearia que estuvieramos siempre juntos. Veamos si se puede conseguir. Usted está empleado?

SEVERO. Soy jefe de seccion en un ministerio.

FELI. No hay ninguna plaza vacante?

SEVERO. Hay una de tercer oficial con treinta y ocho mil reales.

FELI. Me conviene.

SEVERO. Cómo!

MOZO. (*Que busca su paño por todas partes.*) ¿Pero dónde ... bré yo puesto el paño con que limpiaba...

FELI. (*A don Severo.*) Decia que ese empleo me conviene, y que usted que tiene tanta influencia puede hacer... (Cáspita! El mozo busca mi joroba...)

SEVERO. Pero ya conoce usted que un empleo semejante no se da así como quiera...

MOZO. Pero dónde estará?.. Si me le habrán robado...

FELI. (El diablo te lleve.) (*A don Severo.*) Con una recomendacion para el ministro, estoy seguro...

SEVERO. (Caramba! Pues no quiere poco.)

FELI. Allí dentro, en aquella mesa veo tintero y papel: si usted quiere ponerme dos letras...

SEVERO. Pero...

FELI. Nada, nada: somos compañeros de infortunio, de... Y luego ese escrito, ese escrito admirable... Con que dos letras para el ministro, eh?

SEVERO. Bien: voy... (No hay medio sino de desembarazarse de él...) Dice usted que allí hay...

FELI. Sí: sobre aquella mesa... (*Entra don Severo por la izquierda.*)

MOZO. (Este caballero no tenia este bulto cuando entró...) (*Tentando.*) Está blando! Aquí está mi paño...

FELI. Tómale con mil demonios y calla! Ah! don Lesmes.

ESCENA VII.

DON LESMES, FELIPE.

LESM. He tomado un carruaje para venir mas pronto. Me he detenido en casa á cambiar de chaleco, y un insolente en la calle...

FELI. Soberbio! Deslumbrador! Admirable!

LESM. Gusto mio! Pero creerás...

FELI. Ya se conoce. Pero es preciso que hablemos de ese empréstito: ya te he dicho que quiero cincuenta acciones.

LESM. Nada mas sencillo. Tengo órden de dar cuantas me pidan al contado...

FELI. Poro, amigo mio, á plazo es como yo quisiera tomarlas.

LESM. Imposible!

FELI. Dentro de algunos dias podré...

LESM. Cuando digo que es imposible.
FELI. Pero dí, no soy tu amigo?
LESM. (Amigos que cuestan cinco mil duros! Demonio!)
FELI. (Ah! ya me olvidaba del estrivillo...) Precioso chaleco!
LESM. Querrás creer que un insolente pasando á mi lado por la puerta del Sol ha esclamado al verme: Jesus! ese chaleco parece una ensalada de pimientos!
FELI. Qué calumnia... (para los pimientos.) Con que deciamos que cincuenta acciones á plazo...
LESM. (Qué pesado! Yo le aprecio, pero...) Toma, quieres un billete para una sociedad de baile?..
FELI. Pero amigo mio! Cincuenta acciones...
LESM. Te parece que estoy vestido con gusto? Esta noche vá á presentarme don Severo en casa de mi futura, la hija del coronel Ramirez.
FELI. Del coronel Ramirez? (Con que este imbécil es mi rival!)
LESM. Sí: al fin me caso, á los cincuenta y cin... digo á los cuarenta y... En fin, se cumple el sueño de mi vida, despues de tantas promesas de matrimonio envueltas en cucuruchos de caramelos...
FELI. Pero yo tambien necesito un dote para desbancar á un rival estúpido, y...
LESM. Supuesto que aun no ha venido don Severo, voy á llegarme en un momento ahi enfrente, al ministerio de Hacienda. (*Marchándose.*)
FELI. (*Siguiéndole.*) Precioso chaleco! Cincuenta acciones á plazo...
LESM. Toma, toma un billete de baile...
FELI. Cincuenta acciones...
LESM. Adios: tengo prisa. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

FELIPE, *despues* CORTALISTO, *despues* ANTONIO.

FELI. Cómo! Don Lesmes quiere casarse con mi Concha! Veremos... (*Va á salir y tropieza con Cortalisto.*) Ah!
CORTAL. Ay! Me ha deshecho las narices! Pero qué veo? (*Reconociéndole.*)
FELI. (Cortalisto! El diablo te lleve!) Querido amigo...
CORTAL. Me alegro de encontrarle á usted.

FELI. (Maldito encuentro!) Se va de negocios, eh?
CORTAL. Voy en busca de un parroquiano...
FELI. (Ese soy yo...)
CORTAL. Un parroquiano que enamoraba á mi hija!
FELI. (Pues no soy yo.)
CORTAL. Que la habia hecho quince promesas de matrimonio!
FELI. Sopla!
CORTAL. Aquí las llevo...
FELI. Cuánto papel!
CORTAL. A propósito de papel... Esta mañana olvidamos la cuentecita... (*Sacándola.*)
FELI. (Maldito seas!) Y va usted muy lejos?..
CORTAL. Puesto que no está aqui, en este café que él frecuenta, será preciso que vaya á su casa, calle de Leganitos... Pero la cuenta, si á usted le parece...
FELI. Calle de Leganitos! Y va usted á pié?
CORTAL. Sí por cierto...: (*Presentándole la cuenta.*) Es una futesa, y...
FELI. Mi sastre á pié! No lo permitiré. (*A Antonio que entra.*) Antonio!.. (*A Cortalisto.*) Irá usted en mi coche.
CORTAL. (Tiene coche!)
FELI. Antonio, lleva al señor á mi carruaje...
ANTO. Al momento.
CORTAL. Pero si usted quiere ver la cuenta...
FELI. Nada: no hay qué darme gracias... Mi querido Cortalisto.
ANTO. Sí: venga usted conmigo, nuestro querido Cortalisto. (*Se le lleva por la derecha.*)

ESCENA IX.

DON SEVERO FELIPE.

FELI. Buitre! Gracias á Dios que me veo libre de tus garras.
SEVERO. Allí está... Ya no tiene la joroba!.. Qué significa... Ah comprendo! Es uno de tantos buscones... (*Rompiendo un papel.*)
FELI. Don Severo... Ha escrito usted la recomendacion?
SEVERO. Ni la he escrito ni la escribiré.
FELI. Cómo!
SEVERO. Usted ha creido engañarme? Quiero darle un consejo... Adulando se consigue mucho, es cierto. Adule usted y

le convidarán al café, le darán cigarros, le ofrecerán billetes de baile...

FELI. (Como el otro!)

SEVERO. Pero hay una cosa que no se consigue tan fácilmente. El dinero! El dinero no tiene oidos: no sirve adularle. Los empleos no se dan, los servicios importantes no se prestan al primer adulador que llega: los reservamos...

FELI. Para quién...

SEVERO. Para aquellos que pueden hacernos daño, para los que tememos. El temor vale mas que la adulacion.

FELI. Tomaré el consejo. (Otro cuervo que no suelta el queso...)

SEVERO. Don Lesmes no ha venido?

FELI. (Tu me la pagarás.) Ahora mismo atraviesa por allí, hácia la carrera de San Gerónimo; parece que se dirigia á la calle Mayor.

SEVERO. Ah! corro... (*Vase por el pasaje á la izquierda.*)

ESCENA X.

DON LESMES, FELIPE.

LESM. No ha venido todavía don Severo?

FELI. Ahora mismo salo por esa otra puerta: va por la calle de Alcalá, hácia el Prado.

LESM. Es preciso que yo le alcance... (*Vase por la derecha.*)

FELI. Sí: primero que os encontreis. Oh! como yo pueda no ha de casarse Concha con ese paquete de chalecos.

ESCENA XI.

ANTONIO, EL MOZO, EL INGLES FELIPE.

ANTO. El sastre se va dando tono en el coche; he dicho al cochero que vuelva aquí.

FELI. Esta noche le mandarás quedar en el paseo de Atocha: dormiremos allí. Mañana trasladaremos nuestra casa donde mas nos convenga.

ANTO. Pero señor! Yo no he comido hoy nada todavía!

FELI. Pues, y los cuartos que yo te dí?

ANTO. Se quedaron con mi vestido viejo en casa del sastre. Déme usted...

FELI. Cómo he de decirte que no tengo dinero?

ANTO. Pues yo quiero comer. Yo tengo hambre... (*Viendo al inglés que se sienta á una mesa.*) Ah, qué idea! Ponte mi gaban...

ANTO. Pero...

FELI. Pronto... Bien. Ahora esconde el sombrero, que no se vea el galon... Tienes mucha hambre?

ANTO. Como un buitre!

FELI. Te sientes capaz de comer como cuatro?

ANTO. Y aun como veinte!

FELI. Mozo! Díle al inglés que hay aquí un caballero que apuesta con él á comer.

MOZO. Voy al punto. (*Habla al inglés, que se levanta.*)

FELI. Te advierto que el que primero deje de comer paga la comida.

ANTO. No seré yo!

INGLES. (*A Felipe.*) Este señor quierre comer contra mí?

FELI. Es el señor: un gran gastrónomo. (Esconde el sombrero.) (*A Antonio.*)

INGLES. *Shoking*!.. Yo haber hecho ya reventar dos amigos... *O friends...*

MOZO. Si ustedes quieren se traerá la comida de casa de Lhardy.

INGLES. Para me *rosbeef* parra ocho *and beesteff* para diez...

ANTO. Para mí ocho pollos con tomate y una cabeza de jabalí. Conforme comamos iremos pidiendo.

MOZO. Voy por ello: entren ustedes en esa pieza que es la mejor.

FELI. Luego dirán que no doy de comer á mis criados! Ahora tomaré el consejo de don Severo, y mordiendo ó adulando seguiré persiguiendo á los cuervos hasta que suelten el queso. (*Vase.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un salon de baile en casa del Coronel.—Chimenea, mesas, sillones, luces etc.—Puerta en el fondo y laterales: por la del fondo se vé un salon que atraviesan de vez en cuando los convidados.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA, *el* CORONEL, DOÑA JUANA.

CONC. Conque está decidido?

CORON. Sí, hija mia, te caso: esta noche me presentarán al novio.

CONC. Y es bonito?

JUANA. Parece que habla de una bombonera...

CORON. Hija mia, ningun hombre es feo...

CONC. Vaya si son feos!..

CORON. No tal!

JUANA. Todos los hombres son guapos...

CONC. Me hareis creer que es bonito el escarolero de enfrente...

CORON. Vaya una salida!.. Lo que quiero decir es que todos los que tienen una gran posicion, que se elevan sobre los demás, que ascienden, que están mas altos, son admisibles.

CONC. Pues el sereno cuando arregla los faroles no deja de ser feo; y está mas elevado...

CORON. Oh! hija estúpida, hija estupidísima, sobre la estupidez de los mas estúpidos... (Es preciso casarla pronto, por que si no la van á dar accidentes de puro tonta...)

JUANA. (Todavia no ha venido don Severo...)

CONC. Y no me van á casar con aquel don Felipe que me decia cosas...

CORON. No tal; te casaré con un don Lesmes...
JUANA. El nombre no es feo; mejor que el del otro...
CONC. Pues á mí me gusta mas el otro... Cásate con este y déjame á mí el otro... Yo quiero el otro...
CORON. Silencio! Tú me obedecerás... No hueles? (*A Juana.*)
JUANA. Si: viene un olorcillo...
CORON. A qué?
CONC. A bergamota...
CORON. Cuando digo que bergamota es consonante de bota...
CONC. Qué tienes? Estás agitado...
CORON. No te acuerdas que el otro dia te quiso dar uno un abrazo á la salida del teatro? Me he prometido que en cuanto le vea... Pif... paf!.. Pues, su pañuelo apesta aun á bergamota, sí... Por aquí huele, voy.
CONC. Pero, papá...
CORON. Quédate... Voy á ver si entre los convidados... Por aquí, por aquí... (*Se va por la primera puerta derecha.*)
JUANA. Te dejo... voy á hacer los honores de ama de casa... (Y Severo que no viene.) (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA II.

CONCHA, *despues* FELIPE.

CONC. Pues! Y me casarán, y me casarán; pues yo no quiero ya casarme... No está soltera mi tia? Por qué me he de casar?..
FELI. Oh, ventura!.. Mi hermosa Conchita, y sola...
CONC. Ay! el otro!
FELI. Señorita...
CONC. Señor otro...
FELI. Cómo señor otro?
CONC. Sí, me van á casar con uno, y como usted es el otro...
FELI. (Es lista esta señorita...) Pero eso es imposible; yo la amo á usted con todo mi corazon, y si usted no se casa conmigo voy á hacer una barbaridad...
CONC. Y será capaz de hacer una barbaridad!
FELI. Ah! Concha!.. Cuánto mejor es que se case usted conmigo? Ese sujeto á quien la destinan es ridículo, es viejo, es feo!..
CONC. No hay ningun hombre feo!
FELI. (Sopla! Qué máximas tiene la niña!..) Yo la adoro á usted, y mi único anhelo es casarme con usted.

CONC. Vamos, y para qué quiere usted casarse conmigo?
FELI. Para hacer su felicidad, para adorarla toda la vida.
CONC. Pero de qué manera hará usted mi felicidad? Figurese usted que nos casamos ahora... Qué haríamos?
FELI. Ir á la iglesia...
CONC. Y despues?..
FELI. Despues... Jurarla á usted que la amo...
CONC. Y despues?
FELI. Llegaría la noche...
CONC. Bien; y despues?..
FELI. (Demonio! Qué preguntas le hacen á uno estas muchachas) Despues... Amarla á usted.
CONC. Pues ámeme usted sin casarse conmigo... En fin, mi papá me ha dicho que me case con otro, y yo le obedeceré... Beso á usted la mano...
FELI. A los piés de usted.
CONC. (Es guapo.) Beso á usted la mano.
FELI. A los piés de usted... Estoy á su disposicion... (Reniego de mi estrella! No hay medio... Sin destino!... Sin dinero!.. Sin mujer!)

ESCENA III.

FELIPE, ANTONIO, *muy pálido.*

ANTO. (*En el fondo.*) Ay!
FELI. Qué es eso? Qué haces aquí?
ANTO. Pícaro inglés!.. Ay!
FELI. Y bien, qué tienes?
ANTO. Ay señor!.. Tengo melancolía, tristeza en el estómago...
FELI. Tienes hambre todavía?
ANTO. Ah, no! Ya no tendré hambre nunca!.. Uf!
FELI. Parece que has comido á las mil maravillas.
ANTO. Era preciso vencer...
FELI. O morir.
ANTO. No; ó pagar... Ah! señor, qué inglés!.. Si usted le hubiese visto engullirse los *biffteacks*, las merluzas... los cochinillos... huam! huam!
FELI. Y tú
ANTO. Yo? Yo estaba perfectamente al principio; pero al cabo de una hora empecé á notar que mi estómago tomaba unas proporciones colosales debajo de su gaban de us-

ted... Verdad es que se le han hecho á usted un poco estrecho... para mí... El inglés guiñaba el ojo... Yo no veia ya... Por fin traen el café, y me digo: esto se ha concluido... Cuando el pícaro pide un flan para ocho y cuatro libras de melocotones! Infame!.. Yo no podia mas... Saltan los botones, y se descubre mi librea.

FELI. Infeliz!

ANTO. Al contrario; esto me salvó. El Milord viéndose á la mesa con un criado, pierde de repente el apetito... Uf! se levanta, me lanza un *góddam,* paga, y desaparece... Pero ya era tarde... Ay!

FELI. Has salido vencedor.

ANTO. Pero herido... uf!

FELI. Vamos, valor: hoy tocamos al fin de nuestros deseos; hoy es para nosotros San Quintin.

ANTO. Sí; con todo eso todavía no hemos visto un duro.

FELI. Paciencia! La fábula tiene razon: todo adulador vive á espensas...

ANTO. Vive; pero no se enriquece... Ni casa tenemos todavía...

FELI. Y el coche de mi amigo el vizconde. No se está bien en él?

ANTO. Divinamente, pero no para vivír...

FELI. Quéjate todavía! Vaya, esta noche le situarás para que durmamos en la carrera de San Gerónimo....

ANTO. Hay tanto ruido...

FELI. Si prefieres la calle de Alcalá, elige, hijo, elige!

ANTO. Yo señor... ay!.. Señor...

FELI. Qué?

ANTO. (*Se acerca y le habla al oido. Felipe le señala el fondo y Antonio se va corriendo.*)

FELI. Pobrecillo... Va á tener una indigestion!

ESCENA IV.

DICHOS, DON LESMES.

LESM. Encantadora fiesta! Oh! amigo Felipe!

FELI. Qué barbaridad! (*Mirando el chaleco lleno de ramos que trae don Lesmes.*)

LESM. Francamente, cómo me encuentras?

FELI. Horriblemente seductor!

LESM. Me gusta la sencillez...

FELI. Ya se conoce!.. Pero, caramba!.. Tú traes esencia, y esencia de bergamota! Uf! No se puede parar...

LESM. Un poquito, un poquito...

FELI. Es preciso abrir los balcones!

LESM. Es un agua que hago componer espresamente para mí: «*agua Lesmética*» la llamo! Vete á casa de Miró, mi perfumista, y verás como no te la da...

FELI. Lo creo...

LESM. Me gusta perfumarme un poco cuando voy de sociedad... Esto aturde á las mujeres.

FELI. Ese es un plural que le parecerá singular á tu futura.

LESM. No la he visto todavía...

FELI. Pues ya es tarde...

LESM. Mi peluquero tiene la culpa... Pero voy...

FELI. No; quedate... por aquí ha de venir... (Está hecho un orangutan!)

ESCENA V.

DON LESMES, DOÑA JUANA.

LESM. Estoy arrebatador!.. ¿Quién...

JUANA. Caballero. (*Entra por el foro, izquierda.*)

LESM. Señora... (*Vase, foro izquierda.*)

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, DON SEVERO, *despues* FELIPE.

JUANA. Vaya un chaleco!—Pues señor, no viene don Severo... El que dice que me ama tanto... Oh! si se supiera que me amaba... Un jorobado! Pobrecillo! Ninguna mujer le habrá querido, y como yo soy tan sensible, y no soy una niña, puedo apreciar en él sus cualidades, sus talentos... Sí; verdad es... no todos le creen un sábio. Aquí tengo este periódico en que le ponen de vuelta y media. Se le daré para que se defienda... El es...

SEVERO. (*Aparece por el fondo.*) Ah! señorita...

JUANA. Ya le esperaba á usted...

SEVERO. Mis ocupaciones...

JUANA. ¿Quién sabe si otro amor... (*Felipe aparece en el fondo.*)

SEVERO. Otro amor? No señora... Nunca he tenido mas pasion que la de usted...

FELI. (Qué es lo que oigo?)

JUANA. Si yo averiguase lo contrario perderia usted mi afecto y... Silencio: gente viene. Ahí tiene usted el artículo que trae *La Union* contra usted. Es una indignidad.

ESCENA VII.

DON SEVERO FELIPE.

SEVERO. Un artículo contra mí? Veamos! La firma... Una Z... No recuerdo... Ocultará el nombre de alguno de mis amigos! (*Leyendo.*) «Acabamos de leer la profesion de fé soporífera que ha dirigido á sus electores don Severo Martinez.» Empieza bien... «Su estilo pobre y oscuro, su enmarañada forma y sus ideas vacias de sentido nos han hecho reir. Este es otro momento literario de la incapacidad de esos grandes personages que hacen la delicia de los tontos de nuestra época...» Muy bien! Muy gracioso! Justamente todo lo contrario de lo que me decía ayer aquel don Felipe... Desearia conocer el nombre de ese Z.

FELI. Yo soy!

SEVERO. Cómo!

FELI. Sí; yo soy algo periodista ..

SEVERO. Periodista? No... Insolente!..

FELI. Caballero!

SEVERO. Amigo mio, hay dos maneras de morder: la del leon y la de la serpiente. Yo creo que el señor Z... ha elegido la peor. Dígale usted de mi parte que no ha escogido un buen medio para conseguir un destino, por que así como leo con gusto y gratitud las críticas leales y desinteresadas, cuando estas están dictadas por el odio ó por el interés, tengo la costumbre de no hacer caso de ellas. (*Echa el periódico en el sombrero de don Felipe y se va.*)

ESCENA VIII.

FELIPE, *despues* DON LESMES.

FELI. Tiene razon: lo que he hecho es indigno de una persona decente... Maldita sea mi suerte!

LESM. (*En el segundo salon.*) Sí señora; la primera, la primera.

CORON. (*Saliendo por la primera puerta derecha!*) No; aquí no... (*Oliendo siempre.*) Por aquí huele, por aquí huele! (*Se va por la primera puerta izquierda.*) Estoy furioso! (*Echando el periódico al fuego.*) Voy á ver si armo camorra con alguno!

LESM. Adios, adios! (*Figurando hablar dentro con alguno.*)

FELI. (Don Lesmes! A buen tiempo viene; voy á desahogarme con él!)

LESM. Pues señor, mi futura, es encantadora, deliciosa! Ah! Felipe, tú aquí todavía? Qué me miràs? Cómo me encuentras? Qué te parece mi vigésimo tercero?... (*Mostrando el chaleco.*)

FELI. Horrible, espantoso, ridículo!

LESM. Ridículo!

FELI. Pareces un sillon viejo del tiempo de Doña Urraca.

LESM. Cómo!

FELI. (Cómo consuela decir uno lo que piensa!)

LESM. Ah! ya comprendo!

FELI. Es usted demasiado estúpido para comprender...

LESM. Le digo á usted que le comprendo!.. Me habla usted así porque le he negado las acciones de mi empréstito á los Principados!

FELI. Su empréstito!.. Todavía no está hecha la concesion, todavía no le tiene usted...

LESM. No; pero dentro de tres dias...

FELI. Quién sabe?

LESM. Eh, qué dices, amigo mio? (*Alarmado.*)

FELI. Hasta entonces puede formarse otra compañía...

LESM. Cómo! Sabes alguna cosa!

FELI. Tal vez.

LESM. (Caramba! Un negocio magnífico!) Veamos, querido mio! Habla, habla!

FELI. No tengo gana!

LESM. Mañana almorzaremos juntos!
FELI. No almuerzo nunca! Gracias.
LESM. La orquesta toca!.. Por vida... Y yo que he invitado á mi presunta!.. Vuelvo en seguida; hablaremos...
FELI. No tengo gana!
LESM. Otra compañía... Maldito sea el baile!.. Espérame Felipito! (*Vase, foro izquierda.*)

ESCENA IX.

FELIPE, EL CORONEL.

CORON. Por aqui huele, sí... Ah, por allí... (*Vase por el foro.*)
FELI. Qué va haciendo el Coronel? Parece un perro perdiguero... Pero qué me importa? No tengo dinero, no tengo empleo, no tengo nada... Yo muerdo, pero muerdo en el vacio, no pillo carne!

ESCENA X.

FELIPE, ANTONIO.

FELI. Qué haces ahí?
ANTO. Hablemos bajo, señor. (*Con un paquete de cartas.*)
FELI. Qué te pasa ahora?
ANTO. Dónde está doña Juana, la hermana del Coronel?
FELI. Qué la quieres?
ANTO. Silencio! Estoy encargado de una mision secreta...
FELI. Tú?
ANTO. Yo! Se acuerda usted de su pisana Catalina, aquella chica que no sabia hacer mas que tortillas?
FELI. Y á mí, qué me importa?..
ANTO. Pues está de criada en casa de la bailarina de su amigo de usted el vizconde...
FELI. Paquita!
ANTO. Pues bien: estando yo á la puerta, la criada me ha dicho que entre con mucho misterio este paquete de cartas á doña Juana! Parece que importa el secreto!..
FELI. A ver...
ANTO. Sí, sí, lea usted un poco, con eso sabré...
FELI. Qué veo... No me engaño! Esta firma...
ANTO. Y qué, señor?

FELI. Quedo enterado. (*Guardando las cartas.*)
ANTO. Cómo? Se guarda usted el paquete?
FELI. Si, yo se le entregaré á doña Juana! Dejálo á mi cargo... Y por el servicio que me has prestado, te doblo el sueldo...
ANTO. Me le dobla usted... (Lástima es no saber el que tenia antes!)
FELI. Vaya, déjame, y dí á esa muchacha que están entregadas las cartas...
ANTO. A qué hora se retirará usted á nuestra casa esta noche?
FELI. No sé. Vete: me fastidias...
ANTO. Nuestra habitacion estará esperándole á usted en la Plazuela del Angel, y la luz la encontrará usted en el farol.
FELI. Está bien, está bien! (*Antonio se va.*)

ESCENA XI.

FELIPE, *despues* SEVERO.

FELI. Sí, no hay mas... Las palabras que oí antes á don Severo y á doña Juana me indican que están en relaciones, y estas cartas que la bailarina envia á doña Juana son las que don Severo la ha escrito á ella. Hola! Hola! Es decir que si yo publico estas cartas, el buen don Severo, gracias á su joroba, se verá puesto en ridículo con todo el mundo! Y si se las doy á doña Juana, adios amor... Aquí está el Adónis... Esploremos el campo.)
SEVERO. (*Por el foro.*) (Este hombre... Me marcho.)
FELI. Una palabra, caballero!
SEVERO. A mí, señor mio?
FELI. Caballero, cuando un hombre honrado obra mal, el mejor medio de que le perdonen es reconocerlo... Yo reconozco mis faltas, y en cuanto á ese artículo de mal género, le he arrojado al fuego: espero pues que olvide usted...
SEVERO. Tiene usted algo que pedirme? (*Con ironia.*)
FELI. Sí señor...
SEVERO. Un destino? (*Lo mismo.*)
FELI. Mas tarde... Ahora solo le pido á usted un consejo.
SEVERO. A pesar de mi alta incapacidad?
FELI. Está quemada con el artículo.
SEVERO. Veamos!

FELI. Acaba de caer en mis manos una correspondencia comprometida... cartas escritas á una bailarina...

SEVERO. (Ah!)

FELI. Una bailarina llamada... Pepita... No, Paquita... La conoce usted, segun creo? No es cierto?

SEVERO. Y bien, caballero, qué mas?

FELI. Dichas cartas están firmadas...

SEVERO. Con qué nombre?

FELI. Oh! No comprometamos á nadie... Llamemos á ese sugeto X... Hace poco que me llamaba usted Z, con que llamemos X á ese caballero. Es muy cómodo el alfabeto. (*Saca las cartas lentam ente.*) He aquí la coleccion!

SEVERO. (Mis cartas!)

FELI. Permita usted que leamos unas cuantas! «Querido ángel mio...»

SEVERO. Es inutil! No soy yo libre acaso?.. Es decir, no es X libre de escribir á quien quiera? No es soltero?

FELI. Sí, pero vá á casarse?

SEVERO. Cómo!... Usted sabe?

FELI. Si; alguna que otra cosa... Pequeñeces que no valen la pena!..

SEVERO. Y qué piensa usted hacer?

FELI. Eso es precisamente lo que quiero que usted me aconseje... Supongamos que usted... No; quedemos en el alfabeto. Suponga usted que X es enemigo de Z, que le ha despreciado dos veces, y que Z tiene un arma poderosa contra X... Qué debe hacer Z?.. Debe hacer uso de esas armas? Veamos!

SEVERO. Caballero, semejante conducta...

FELI. Sería de buena ley! Entre enemigos está permitida toda especie de lucha. Por lo demas yo he cumplido con prevenir á X... Esta vez al menos no quiero morder por detrás como una serpiente, sino frente á frente, como un leon!

SEVERO. Estoy perdido! Pero no cederé!

FELI. ¿Con que su opinion de usted...

SEVERO. Sea; voy á dársela á usted sinceramente, brutalmente tal vez!

FELI. Me hará usted un favor. Espero con impaciencia!

SEVERO. Usted ha dicho: don Severo me niega un destino que yo no merezco... Tengo en mi poder unas cartas que pueden destruir todos sus sueños de ventura... Yo le pon-

dré estas cartas al pecho, y le pediré la bolsa ó la vida!

FELI. Está usted en un error, caballero!.. Yo no pido nada á don Severo. He tenido la desgracia de ofenderle; poseo una correspondencia peligrosa para él, no debo servirme de ella... y la quemo! (*Quema las cartas en una bujia y las arroja en la chimenea.*)

SEVERO. Cómo!.. Caballero, lo que usted hace es noble!

FELI. Lo cree usted así?

SEVERO. Sí: muy noble! (*Se acerca á la mesa y escribe.*)

ESCENA XII.

DICHOS, DON LESMES.

LESM. (*Viendo escribir á don Severo.*) (Qué diablos hace firmar á don Severo; Ah! se tratará del empréstito?)

SEVERO. Don Felipe. Ahí tiene usted mi adhesion!

LESM. (Su adhesion!)

SEVERO. En cuanto al ministro, yo respondo!

LESM. (Tambien el ministro! Este hombre me quita todos mis sócios!)

SEVERO. Estamos pagados?

FELI. Aun no!

SEVERO. Cómo!

FELI. Su mano de usted.

SEVERO. Con toda mi alma! Adios, amigo mio!

FELI. Mas vale una buena accion que cien adulaciones!

ESCENA XIII.

FELIPE, LESMES.

LESM. Amigo mió, seamos francos; juguemos á cartas descubiertas. Estás formando una compañía para desbancarme?

FELI. Quién?.. Yo?

LESM. Sí; tú me digiste antes que se estaba formando, pero ahora veo que tú la formas.

FELI. Te digo...

LESM. Ah! Lo negarás?..

FELI. No... No lo niego... (*Reflexionando.*)

LESM. Silencio!

FELI. Muy bien hecho!
LESM. Chis!
FELI. Chis!
LESM. Amigo Felipe, vengo á proponerte una fusion entre nuestras dos compañías: unámonos.
FELI. Sí hombre: unámonos, fusionémonos en seguida.
LESM. Presenta tus condiciones.
FELI. Amigo Lesmes, hay en el mundo un imbécil que quiere casarse con la mujer que amo...
LESM. Eso es muy bonito; pero ya me lo contarás mañana.
FELI. Para suplantar á ese animal necesito un capital decente y saneadito.
LESM. (Comprendo.) Yo soy muy claro en negocios: me he reservado cien acciones; te ofrezco veinte.
FELI. Oh! Oh! Veinte acciones á dos mil reales hacen cuarenta mil reales: ese es el capital de cualquier zapatero..
LESM. Treinta.
FELI. De cualquier hortera!
LESM. Caramba!
FELI. Yo quiero cincuenta á plazo: espliquémonos bien!
LESM. Jamás!
FELI. Entonces no me fusiono... Buenas noches!
LESM. Felipito!
FELI. Hace?
LESM. Las tendras mañana. Pero ya estamos fusionados?
FELI. Hasta la muerte!
LESM. (Qué estúpido! Tenia órden de darle hasta ciento!)

ESCENA XIV.

DICHOS, *el* CORONEL.

CORON. (*Saliendo.*) (He vuelto á perder la pista!)
FELI. Ah! Coronel, ya he terminado mis trabajos de Hércules... Ya tengo lo que usted me exigió, y le pido la mano de su felicísima hija!
LESM. Cómo! Mi prometida!
CORON. (*Entre los dos.*) Lo siento, amigo mio, lo siento mucho; pero ya es tarde...
FELI. Cielos!
LESM. Muy tarde!
CORON. He prometido á... (*Se para de repente y huele á don*

Lesmes.) Ah! Demonio!.. Justo, sí... Es esto mismo! (*Saca el pañuelo.*)

LESM. Oh! si es mio!.. bergamota!

CORON. Justo!.. Consonante de bota. (*Le da un puntapié.*) Paf!

LESM. Ay! (*Dando un grito.*) Ay!..

ESCENA XV.

DICHOS, JUANA, CONCHA, DON SEVERO.

TODOS. Que es eso?

CORON. Que tengo el honor de participar á ustedes el matrimonio de mi hija Concha con don Felipe Raposo.

FELI. Gracias á Dios!

CONC. Ay qué gusto!.. Y despues? (*A Felipe.*)

LESM. Pero Coronel...

CORON. Caballero, le he sentado á usted la mano: estoy á sus órdenes!

LESM. Ha sido el pié, caballero!.. Si hubiera sido la mano no se quedaría esto así.

ESCENA XVI.

DICHOS, ANTONIO.

ANTO. (*Bajo á Felipe.*) (Señor, se han llevado nuestra casa!)

FELI. (Quién?)

ANTO. (El casero.)

FELI. (Toma un coche de alquiler.)

ANTO. (Y el dinero.)

FELI. Le alquilaremos hasta mañana, á la salida de la bolsa... Mañana realizo mis fondos...

LESM. (Es un hombre que hará fortuna: es preciso que yo le adule...) Qué bonito chaleco!.. Qué precioso chaleco!.. Qué piramidal chaleco!

FELI. Conozco ya el método... Le daré á usted mañana un billete para la Juventud española.

ESCENA XVII.

DICHOS, CORTALISTO, MACLOVIA.

CORTAL. Cuál es?

MACLO. Aquel...

CORTAL. Aquí te pillo, aquí te cojo, y voy á hacer de tu cabeza un manojo. (*Cojiendo á don Lesmes.*)

LESM. Que me ahogan!

SEVERO Qué es eso?

CORTAL. Este infame que ha escrito á mi hija quince promesas de matrimonio... Aquí están... Todas en cucuruchos de caramelos... Se casa usted con ella?

LESM. Yo no quiero rebajarme...

MACLO. Déselas usted... Se las devuelvo.

LESM. Sí? eh! Despues que se han comido ustedes los caramelos...

CORTAL. Con caramelos ó sin ellos, se casará usted! Lo entiende usted? (*Cogiéndole del chaleco.*)

LESM. Infeliz! Mi chaleco!

CORTAL. Se casa usted? (*Sin soltarle.*)

LESM. (Tendré chalecos gratis.) Acepto.—

JUANA. (Se ha portado bien... (*Hablando ap. con don Severo.*)

SEVERO. (Cierto.)

FELI. (*A don Severo.*) Tenia usted razon amigo, mio: en este mundo no hay mas que un medio de hacer fortuna: el de hacerse temer.

SEVERO. Conozco otro mejor...

FELI. Cuál?

SEVERO. Un poco de corazon, y mucho trabajo!

FELI. (Este hombre será mi amigo.) Sabes, Conchita, á qué debo el casarme contigo?

CONC. A qué?

FELI. A aquella fábula de Samaniego que se titula *El cuervo y el zorro.*

CONC. Ay! Yo la sabia cuando era niña. Verán, verán ustedes: creo que era una cosa así...

FELI. No te equivoques!

CONC. Ahora veremos! (*Al público.*)

Estaba en un teatro
el público muy sério,
y el fin de una comedia
escuchaba en silencio.
A cómicos y autores
temblábanles los nervios,
y hasta las bambalinas
ondulaban de miedo...

Cuando una actriz humilde
en tono lastimero,
estas palabras dijo
bajando hasta el proscenio.
Oh! público gracioso,
magnánimo, benévolo,
sábio, culto, elegante,
noble, sensible, bueno,
luce tus lindas manos
dános palmadas ciento,
premia nuestros trabajos,
perdona nuestros yerros.
Apenas esto el público
oyó sensible y cuerdo,
cuando aplaudió sin tino
y se marchó contento...
Así consiguió el zorro
engatusar al cuervo:
puesto que te he adulado
público... suelta el queso!

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.
Madrid 12 de diciembre de 1853.

ZARAGOZA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

gela.
ctos de odio y amor.
anos del alma.
ar despues de la muerte.
mejor cazador...
naque quieren las cosas.
or es sueño.
abo de los años mil...
rcon.
aza de herencias.
aza de cuervos.

lito viaje.
dicea, *drama heróico.*

r razon y sin razon.
izares y Guevara.
no se rompen palabras.
as suyas.
spirar con buena suerte.
sines, parientes y amigos.
a cual ama á su modo.
inero y Capitan.

Sancho el Bravo.
Bernardo de Cabrera.
udaces es la fortuna.
sobrinos contra un tio.

nillo del Rey.
mor y la moda.
hal de cachemira.
aballero Feudal.
inas de una flor.
un angel!
de agosto.
re hobos anda el juego.
scondido y la tapada.
mangas de camisa.
á loca!
igor de las desdichas, ó Don
ermógenes.
eranza.
Gran Duque.
léroe de Bailen, *Loa y Coro-*
a Poética.
crisis!!!
icenciado Vidriera.
uplicio de Tántalo.
usticia de Aragon.

El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero
Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó
la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.

La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una Broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su música*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el L voluntario.
Los Jardines del Buen Re
El trompeta del Archicbq
Moreto.
Loco de amor y en la cort
Los diamantes de la Coro
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el omnibus.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, nú cuarto segundo de la izquierda.